LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 31

GORDON LA LOCOMOTORA DE ALTA VELOCIDAD



CHRISTOPHER AWDRY
con ilustraciones de
CLIVE SPONG

Queridos Amigos,

Aquí en el Otro Ferrocarril estamos acostumbrados a los Trenes de Alta Velocidad, y sabemos lo útiles que pueden ser. Pero cuando Gordon escuchó de ellos por primera vez comenzó a presumir lo rápido que podía ir. Debió haber sido menos imprudente, porque lo único que hizo fue meterse el pie y enojar al Inspector Gordo. Estas historias cuentan lo mucho que trabajó Gordon para redimirse y hacer al Inspector Gordo replantearse su decisión.

El Autor.

GORDON A ALTA VELOCIDAD



DONALD estaba emocionado.

"Las diesel en los Talleres" anunció "dicen que en el Otro Ferrocarril hay cosas llamadas Trenes de Alta Velocidad. Tienen una locomotora diesel en cada extremo, y pueden ir a 125 millas por hora."

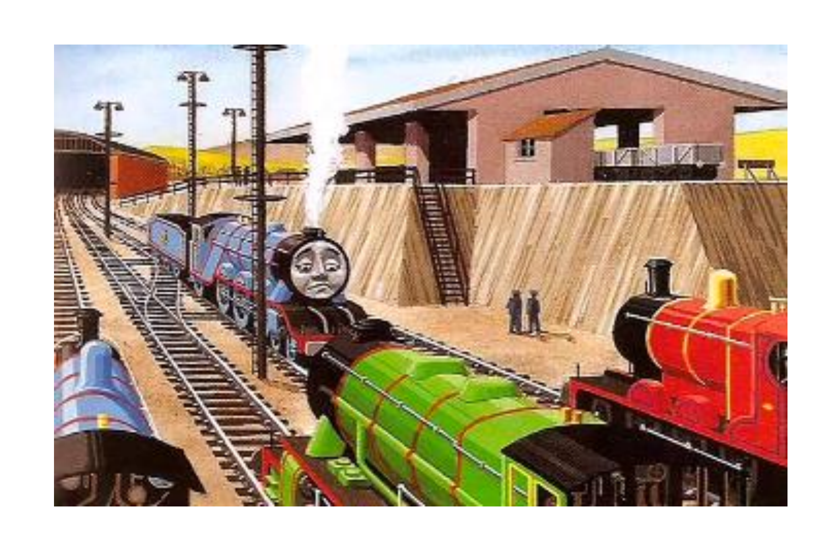
Gordon rezongó.

"Una locomotora en cada extremo" dijo desdeñosamente. "Seré solo una locomotora, pero apuesto a que puedo tan rápido como esas cajas olorosas sobre ruedas. Probablemente hasta más rápido" añadió.

Los demás no dijeron nada. Ya habían escuchado a Gordon presumir antes.

Gordon seguía presumiendo a la mañana siguiente.

"La velocidad no es nada para mí" dijo. "¿Por qué habría de serlo? Uno de mis primos de Doncaster fue a 125 millas por hora. Le enseñaré a esas diesel una cosa o dos, solo esperen y verán."



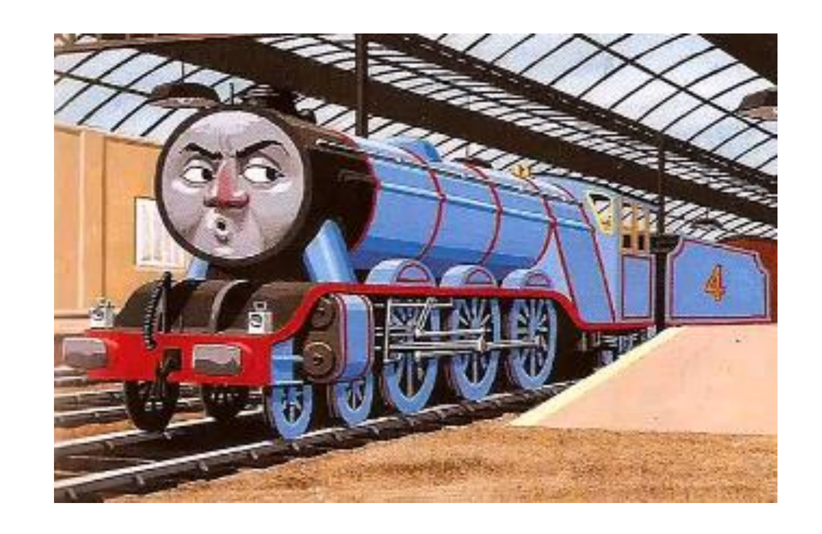
Resopló con aires de grandeza hacia la estación.

Gordon normalmente arrastraba el Expreso, pero Henry, James o Bear ayudaban si Gordon estaba enfermo o de viaje.

Muchos visitantes fueron a ver el Ferrocarril del Inspector Gordo. A

menudo usaban el Expreso, así que casi siempre estaba lleno y pesado.

Se había formado escarcha durante la noche, y ahora el clima estaba húmedo y había mollizna. La cellisca se asentaba en los rieles creando una capa helada sobre su superficie.



Los vagones del Expreso yacían cubiertos bajo el techo de la estación, pero cuando engancharon a Gordon su cabina y su frente quedaron fuera.

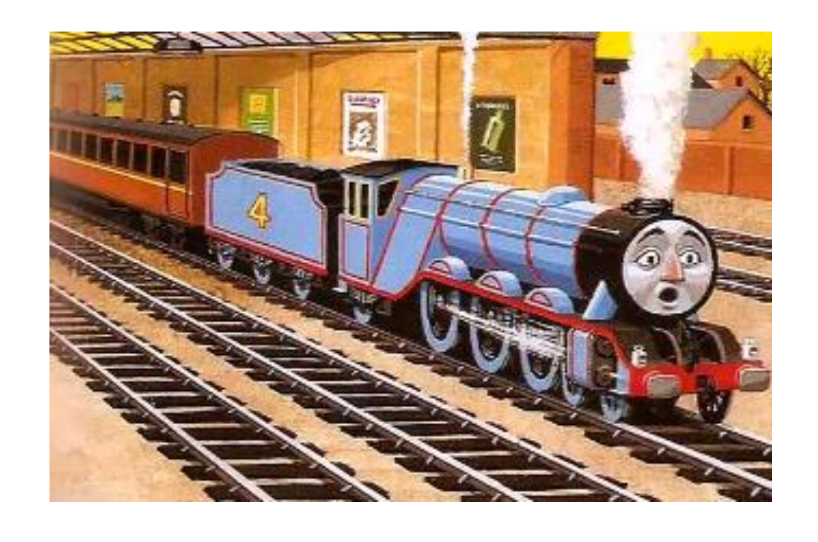
Mientras esperaba para que el Guarda sonara su silbato y ondeara su bandera verde, había cada vez más y más frío.

"Vamos" tiritaba impacientemente. "Arranquemos de una vez."

Finalmente Gordon escuchó el silbato.

"¡Vamos, vamos, vamosvamosvamos!" gritó, mientras trataba de irse rápidamente.

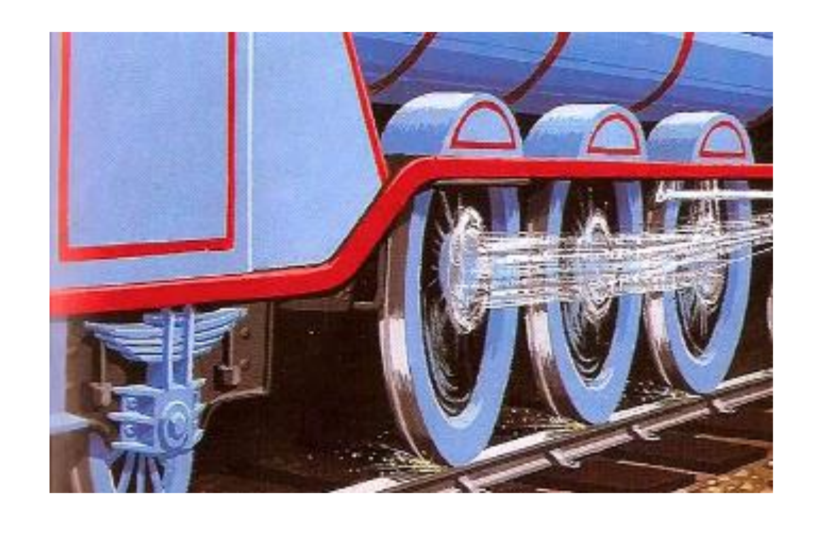
Pero sus ruedas resbalaban en los helados rieles. El súbito movimiento hizo que el agua en su caldera avanzara hacia adelante, y el Maquinista de Gordon no pudo cerrar el vapor. Gordon se movió una yarda y se deslizó a un alto total,



frenado por el pesado tren. Sus ruedas giraban con furia, pero ni Gordon ni su tren se movieron una pulgada.

"¡Ayuda, ayuda!" lloraba Gordon desesperadamente, pero nadie podía ayudarlo.

Las ruedas de Gordon giraron hasta que sus barras laterales le dolieron, pero no podía hacer nada



para detenerlas.

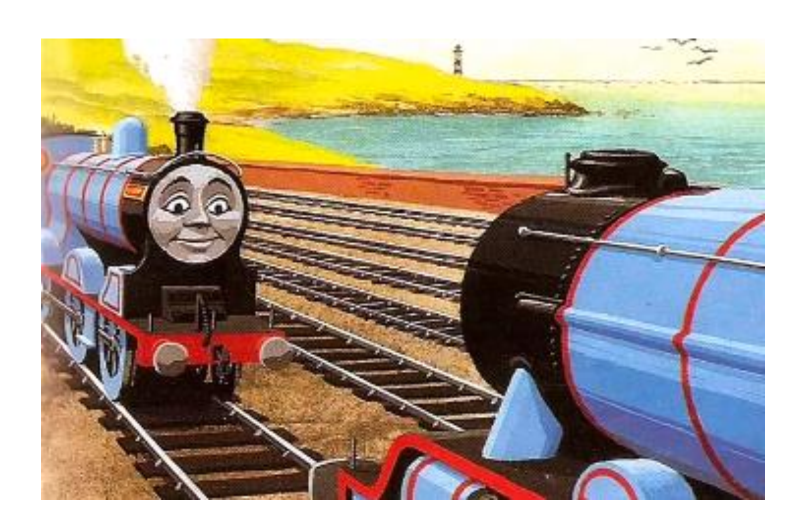
Su Maquinista intentó todos los trucos que sabía. Un Inspector fue e intentó algunos más, pero fue en vano. El Inspector Gordo fue a ver de qué se trataba el alboroto. Le dijo varias cosas a Gordon, pero Gordon estaba haciendo tanto ruido que no pudo escucharlas. Chispas salían disparadas de los rieles, pero las ruedas de Gordon seguían girando.

Pasó un cuarto de hora antes de que Gordon hubiera gastado todo su vapor. Con la presión reducida, el Maquinista pudo cerrar el regulador, y con un profundo suspiro de alivio, Gordon sintió que sus ruedas dejaron de girar. ¡El silencio era asombroso!

Donald fue a llevar a Gordon al Cobertizo, y Henry fue a arrastrar el Expreso.

Cuando el tren se fue, los obreros tuvieron que reemplazar los rieles donde Gordon había estado porque sus ruedas los habían desgastado hasta que se formaron surcos.

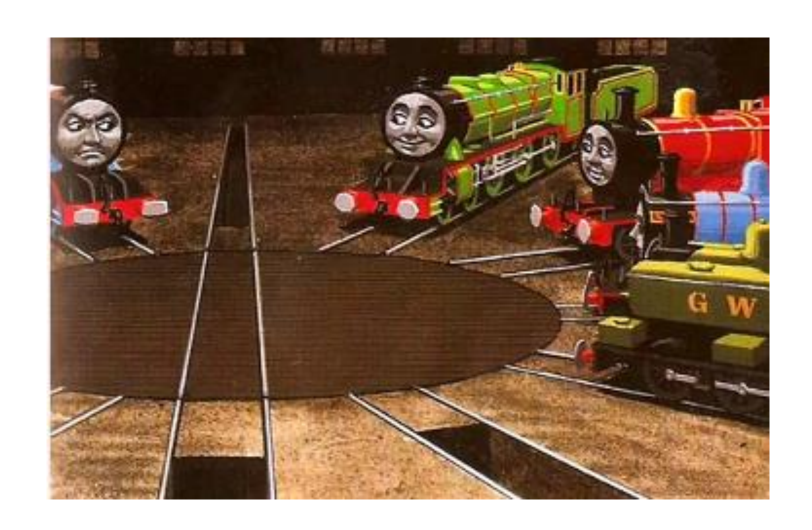
El Cobertizo estaba vacío. Donald recordó con tacto que tenía otro trabajo y dejó a Gordon a su suerte. Pero esa noche Gordon escuchó un susurro cercano.



"¿Escucharon..." siseó "que Gordon se fue a rodar hoy?"

Hubo una risa sofocada. Gordon hervía en silencio.

"Las Locomotoras de Alta Velocidad están muy bien" prosiguió el susurro,



"pero Gordon ya debería saber que se supone que también debe mover su tren."

Gordon rezongó disgustado, y con un jadeo, el susurro quedó en silencio.

PANTALLA DE HUMO



GORDON se había estado sintiendo congestionado. "Es el carbón, Gordon" explicó su Fogonero. "Está obstruyendo tus tubos de manera horrorosa. Pero tendremos que arreglárnoslas, no hay nada más que hacer."

"¿Por qué no das un buen estornudo, Gordon?" sugirió Henry, pensando en la vez en la que había castigado a unos niños por haberle tirado piedras. "Eso limpiará tus tubos."

"Por supuesto que no" respondió Gordon dignamente. "El Inspector Gordo no lo aprobaría. No le gustó tu estornudo, según recuerdo."

Al día siguiente Gordon estaba nervioso mientras retrocedía hacia el Expreso.

"Al menos no debo de resbalar hoy" pensó "pero supongo que todos se reirán de mí otra vez si no llego a tiempo."

No tenía por qué preocuparse. Para cuando llego al Empalme corría de maravilla, y mientras se acercaba a la estación de Edward el Maquinista de Gordon comenzó a alimentar el fuego.



"Hagamos un buen espectáculo en la colina mientras tienes suficiente vapor para hacerlo" dijo. "No confío en este carbón de mala calidad."

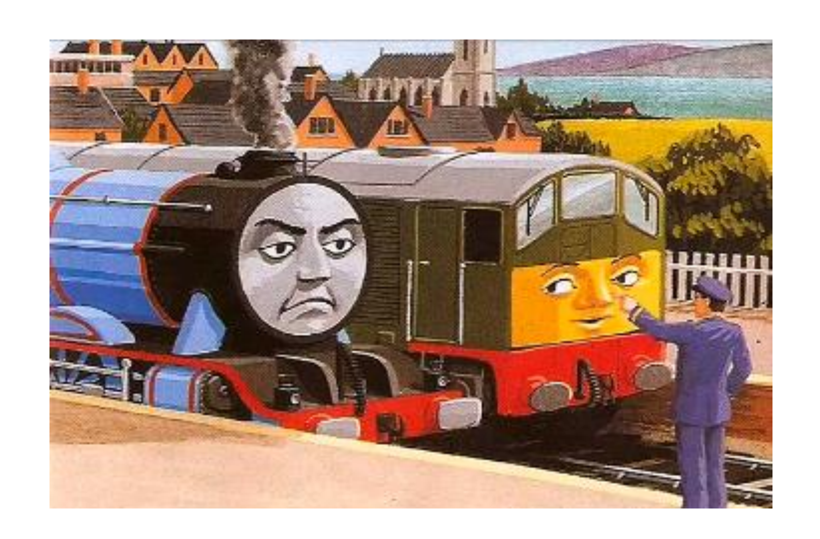
En la estación un grupo de invitados de una boda, todos vestidos con sus mejores ropas, estaban parados

en el andén. Mientras Gordon pasaba a toda velocidad, para tomar la colina, el humo del fuego recién hecho salió disparado de su chimenea. Se desvaneció en la distancia y dejó una pantalla de humo negra asentándose sobre la estación. Cubrió todo, con



todo y los invitados de boda, con una capa de hollín y tizón. Los saludos hacia Gordon se convirtieron en puños sacudiéndose, y el grupo de invitados se apresuró con furia a la oficina del Jefe de Estación.

Al final de la línea un Inspector fue a ver a Gordon. Su mensaje de parte del Inspector Gordo fue corto, pero desagradable.



"No es justo" se quejó Gordon con BoCo. "¿Cómo pude haber evitado ese humo? No es mi culpa que el carbón sea tan sucio."

"No le des importancia" le dijo BoCo en tono alentador. "¿Dónde estaría yo si me molestara cada vez que alguien me llamara oloroso? De todas formas, el hollín es bueno para los jardines, según mi Maquinista."

"Pero no para ropas nuevas" murmuró Gordon.

Gordon fue extra cuidadoso de camino a casa, pero parecía que ese no era su día de suerte.

El Inspector Gordo había cancelado un viaje al Otro Ferrocarril para

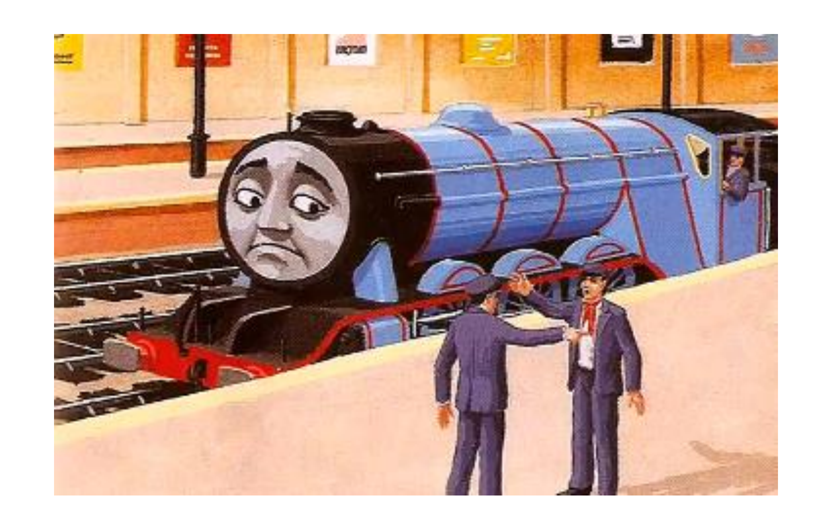


disculparse con las personas en la estación de Edward. Había dado su mayor esfuerzo, y estaba esperando por otro tren cuando Gordon pasó. Mientras el Expreso pasaba retumbando, una nube de copos negros voló y cayó en el nuevo sombrero de copa del Inspector Gordo.

Cuando Gordon llegó a la Gran Estación había otro mensaje esperando por él.

"El Inspector Gordo dice" anunció el Inspector "que Gordon soltó cenizas en su sombrero de copa mientras pasaba la estación de Edward."

Gordon estaba horrorizado.



"¡Wheeeeeesh!" exclamó con indignación. "No es cierto. Estaba siendo extra cuidadoso."

"Estoy seguro de que el Inspector Gordo no puede tener razón" dijo el Fogonero de Gordon.

"No puedo hacer nada" dijo el Inspector. "Eso es lo que dice, así que ahí está. Hablará con Gordon cuando llegue a casa."

Gordon se fue de vuelta al Cobertizo tristemente.

ESCAPE DEL FUEGO



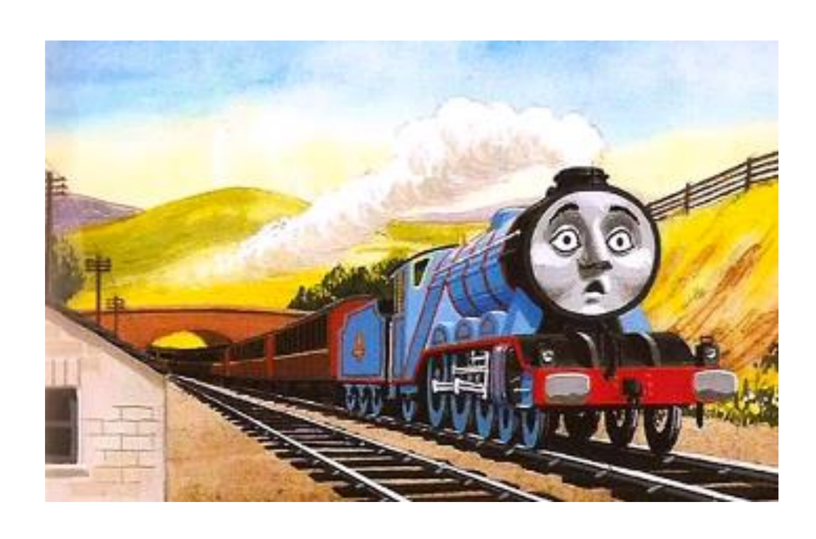
“Mɪ Maquinista dice que el Inspector Gordo regresará a casa mañana” dijo James una semana después del mal día de Gordon.

Gordon gruñó. No estaba ansioso de ver al Inspector Gordo.

“Tengo que trabajar bien hoy” se dijo a sí mismo mientras esperaba para comenzar con el Expreso. “Un buen viaje podría ayudar hoy, si el Inspector Gordo escucha hablar de ello.”

Pero las cosas no empezaron bien. Gracias a un pasajero que llegó a último minuto comenzaron tarde, lo que significó que Gordon perdió su camino en el Empalme, y ahí también se atrasó.

Pero con un viaje libre después de eso, volaron a través de la estación de Edward, yendo espléndidamente. Estaban a mitad de camino en la colina cuando hubo un estruendo bajo la cabina de Gordon. De pronto sintió una ráfaga de aire frío, como si hubiera un hueco entre su caldera y su cabina.



“¡Uuuuuf!” jadeó. “¿Qué sucede?”

El Fogonero echó un vistazo a su fuego: había un enorme agujero en el centro, donde sus tubos habían colapsado y una gran parte del fuego había desaparecido.



“Perdiste parte de tu fuego, Gordon” explicó el Fogonero. “¡Qué buen lugar para ello!”

Gordon ya había comenzado a sentirse más débil. Sin su fuego completo la presión del vapor y la velocidad caían deprisa.

Pero su Maquinista sabía qué hacer.

“Encuentra el trozo de carbón más grande que puedas, y ponlo en el agujero” le dijo al Fogonero. “Eso evitará que el aire frío se cuele, y podremos mantener mejor el vapor. ¡Pero rápido, o la colina nos vencerá!”



El Fogonero se apresuró. Un gran trozo de carbón yacía cerca del frente del ténder. Lo movió deprisa a su lugar con su pala y una larga barra de acero. Gordon se sintió mejor de inmediato.

“Ahora haz el fuego gentilmente en los bordes” dijo el Maquinista, y, mientras el Fogonero lo hacía, el Maquinista ajustaba los controles de Gordon para aprovechar al máximo su vapor.

“Bien Gordon” dijo cuando el Fogonero terminó. “Está en tus manos.”

Gordon dio lo mejor de sí, pero era un arduo trabajo.

“Tengo que hacerlo, tengo que hacerlo” se decía a sí mismo mientras luchaba por subir la colina. Ya se había quedado atascado ahí antes, y estaba decidido a no volverlo a hacer.

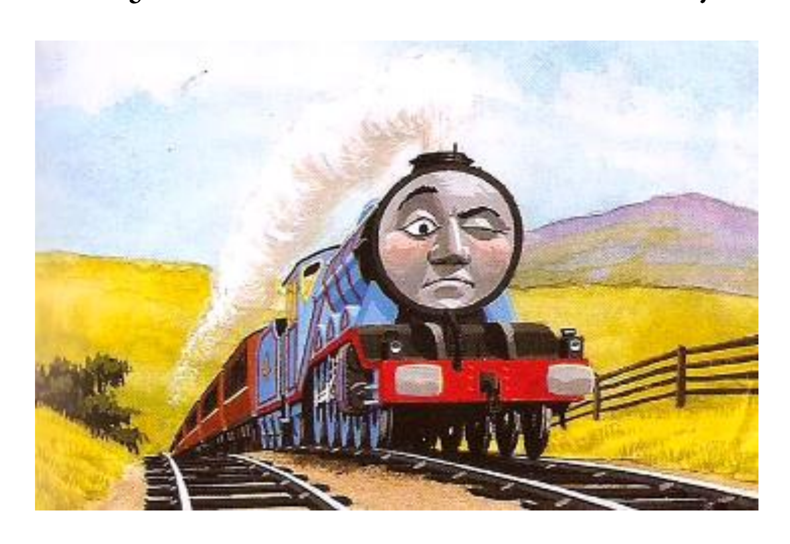
El pobre Gordon se estaba quedando sin aliento.

“Lo lograré, lo lograré” jadeaba, pero se aseguró de no jadear muy fuerte para no apagar lo que le quedaba de su fuego. Cerró los ojos y siguió adelante.

Finalmente, Gordon sintió que la pendiente era más fácil de subir. Abrió



un ojo cautelosamente: sí, estaba muy cerca de la cima.



“Lo logré, lo logré” jadeó triunfantemente.

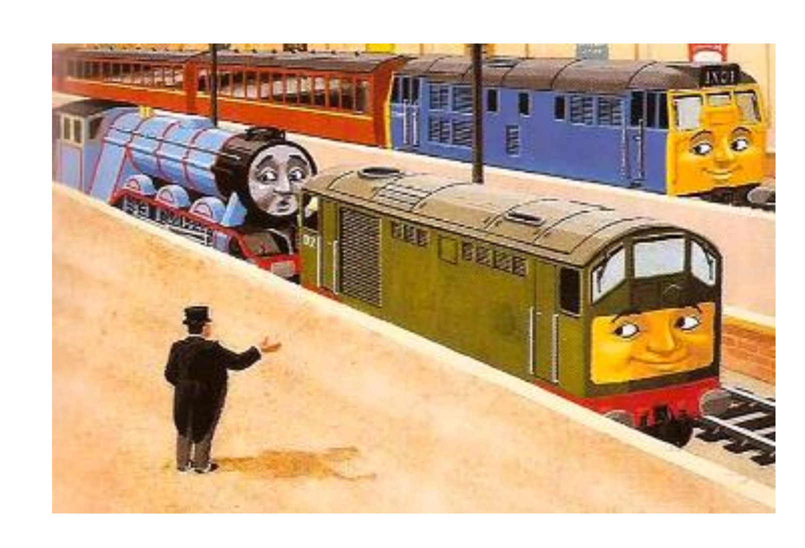
El Fogonero secó su frente.

“Eso fue espléndido, Gordon” dijo “y ahora mereces un descanso.”

Un Guardavía los redirigió a un ramal de carga, y telefoneó a los Talleres para que prepararan a una locomotora piloto. Mientras esperaban, los pasajeros salieron y le dijeron a Gordon lo Útil que era.

BoCo estaba en los Talleres para ayudar, y las dos locomotoras terminaron el viaje sin mayor problema. Al final de la línea el Inspector Gordo los estaba esperando. Para sorpresa de Gordon, estaba sonriendo.

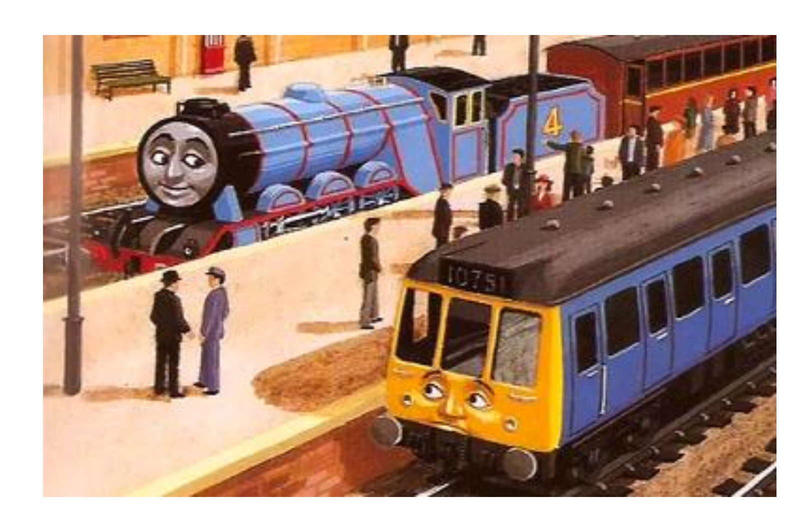
“Gracias, BoCo” dijo, “y gracias,



Gordon, por tu espléndido esfuerzo. Estoy encantado con tu trabajo hoy, aunque ciertas... ahem... cosas, dejan mucho...”

Pero en ese momento sonó un silbato, y el Inspector Gordo tuvo que correr a su vagón. Una vez más el pobre Gordon quedó en suspenso.

GORDON PRUEBA SU PUNTO



"Un día Gordon llegó a la Gran Estación en el Continente y encontró el andén repleto de gente.

"Es por un tour" explicó su Maquinista. "Va por la costa hacia Carlisle, creo."

El Jefe de Estación se acercó.

"¿Pueden ayudar?" preguntó.

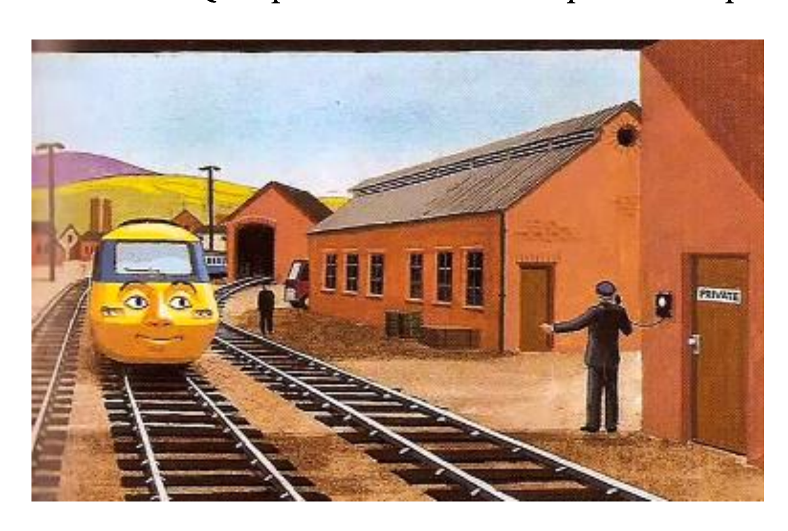
"Estas personas del tour están varadas porque su tren se averió. ¿Podría Gordon llevarlos en su tren, por favor?"

El Maquinista de Gordon rió.

"Tendrá que frenarlo, ¿eh, Gordon?" dijo. "Pero necesitas el permiso del Inspector Gordo – ¿y qué hay de nuestro tren de regreso?"

El Inspector Gordo accedió de inmediato. Después el Jefe de Estación telefoneó al Cobertizo.

"¿Qué pueden sustituir por el Expreso de Gordon?" preguntó.



"Está el Tren de Alta Velocidad que llegó ayer" sugirieron. "Solo tiene un vagón motriz funcionando, pero debería mantener el horario del Inspector Gordo."

Philippa (que prefería Pip para abreviar) y Emma estaban encantadas de cubrir a Gordon. El sistema de enfriamiento de Pip era defectuoso, lo que hacía que se calentara y molestara, pero a Emma no le molestaba hacer todo el trabajo.



Se sentían honradas de visitar el Ferrocarril del Inspector Gordo.

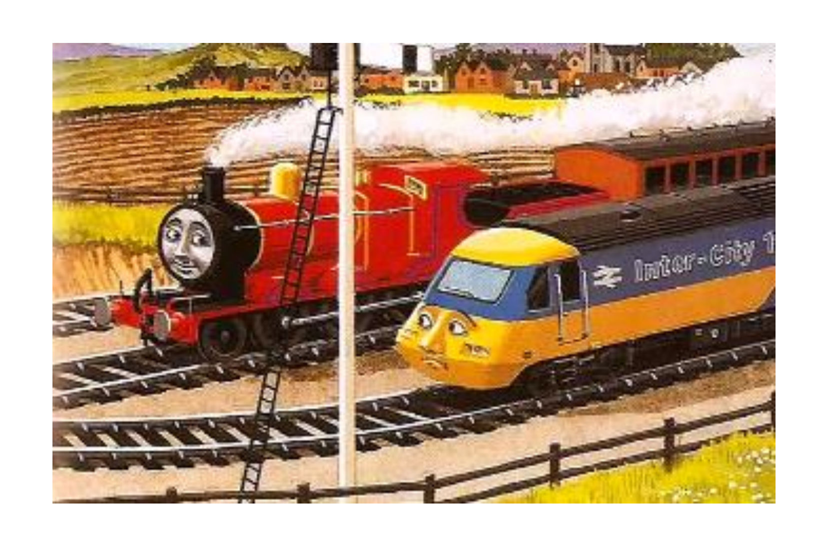
James, que llegó un poco más tarde con un tren local, se sorprendió cuando el Guardavía en la estación más allá de los Talleres se le acercó.

"Esa Diesel de Alta Velocidad se averió" dijo. "Avanza lento hasta que la alcances, empújala hasta el siguiente retorno, y después ponte al frente para llevarla a casa."

"¡Phew!" remarcó James. "¿Pero qué hay de los pasajeros del Expreso? Ellos no querrán hacer nuestras paradas."

"Ni modo" dijo el Guardavía. "Mejor eso que tus pasajeros perdiendo sus estaciones."

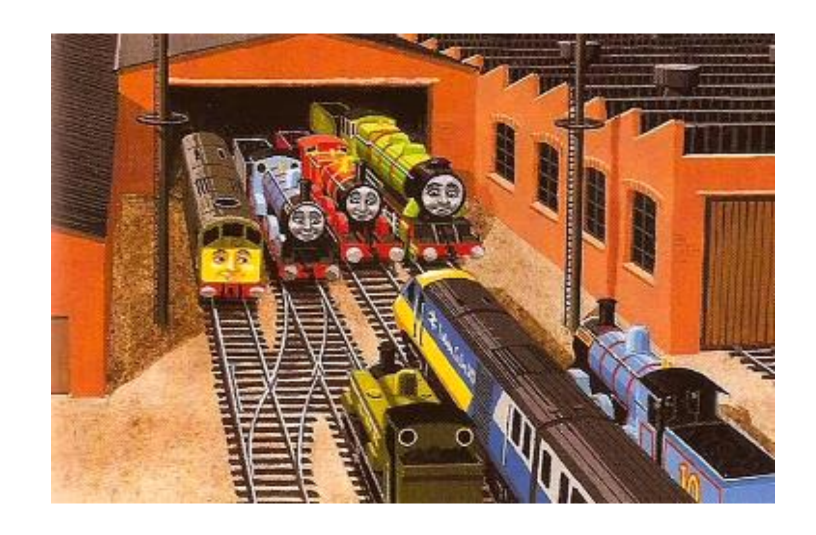
James encontró el tren averiado a unas dos millas al frente. Lo empujó hasta la siguiente estación, y después se preparó para arrastrarlo.



"Lamento no poder ayudar" se disculpó Emma, que estaba en el frente "pero somos vagones especiales ultra ligeros."

"Qué suerte" dijo James, que ya comenzaba a sentirse cansado. Pero se dio cuenta de que era más fácil de lo que pensaba: una vez que el tren comenzó a moverse los vagones le siguieron suavemente. Respecto a los pasajeros, si se preguntaron sobre las paradas extra, no se quejaron.

El Inspector Gordo los recibió.



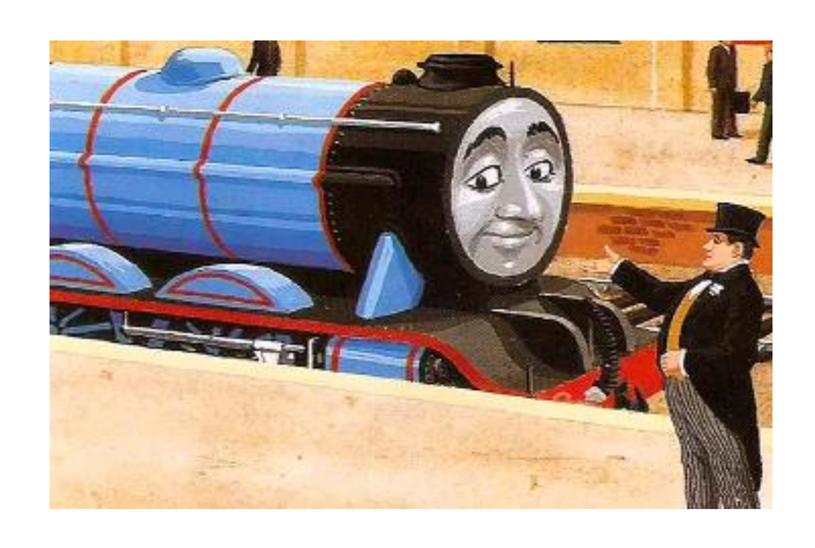
“Perdón por llegar tarde, Señor” dijo James.

“Está bien, James” dijo el Inspector Gordo. “Estoy complacido contigo – salvaste una Situación Incómoda. Ahora, por favor haz que Pip y Emma se sientan bienvenidas en el Cobertizo mientras arreglo su viaje de vuelta a casa.”

Al principio las otras locomotoras estaban calladas, pero pronto se dieron cuenta de que las diesel eran amigables, y antes de nada se estaban riendo todas juntas. James estaba feliz de que Gordon no estuviera – pensó que, tal vez, hubiera dicho algo que molestara a las diesel muy fácilmente.

Gordon llegó a casa al día siguiente. El Inspector Gordo lo perdonó por su pantalla de humo, y dijo que lo sentía por pensar que su sombrero arruinado había sido culpa de Gordon. Había sido, según explicó, un portero vaciando un cenicero desde la ventana de un vagón.

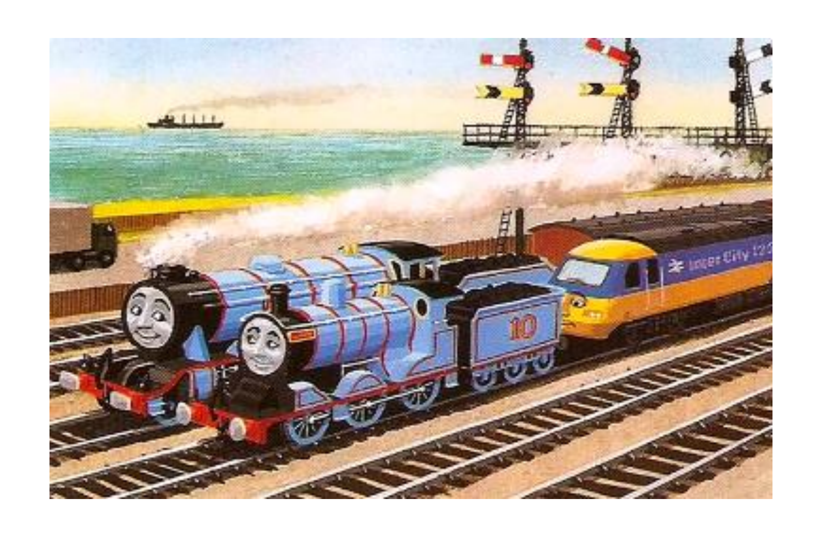
“Ahora, Gordon” continuó “mientras estabas en Carlisle prestamos un Tren de Alta Velocidad. Este ha fallado, y quiero que tú lleves a los pasajeros a casa.”



Pausó y sonrió. “Muéstrales cómo hacemos las cosas, ¿sí?”

“Por supuesto que lo haré” prometió Gordon.

“Bien” dijo el Maquinista de Gordon mientras retrocedían hacia el tren. “Hoy, Gordon, amigo mío,



puedes tener el recorrido de tu vida."

Y lo tuvo.

Douglas estaba esperando para llevar a Pip y Emma a casa cuando Gordon pasó.

"Pup, pup, pup" silbó Gordon orgulloso, y con un swish y un rugido pasó a toda velocidad. Pip y Emma lo miraron con envidia.

Douglas se rió.

"Vaya" se dijo para sus adentros "ese Gordon sí que es una Locomotora de Alta Velocidad, pero soy yo el que lleva un Tren de Alta Velocidad."